

Viaje à Valencia .

Mi gran amistad con la familia Samper me obligaba à asistir à la boda de ~~E~~ Helenita, la hija mayor de Don Ricardo, que habia de verificarse en Valencia el dia 17 de Julio.

Desde hacia mucho tiempo, habia yo prometido à la familia asistir à la ceremonia y como con el calor el viaje en automovil hubiera sido molesto, decidí realizarlo por ferrocarril. A las 10 de la noche del 16, salí de mi casa de la calle de Felipe IV, despidiéndome de mis hermanas y trasladándome à la calle de la Academia N° 10, à casa de mi primo Manuel Duràn, para saludarlo y despedirle, pues tambien él tenia dèspuesto, para el dia siguiente, un viaje à Cestona. Estuve algunos minutos con él y con la familia y regresé à pie, à la calle de Felipe IV, pues la distancia entre las dos casas apenas es de 100 à 150 metros y delante de la mia, tomé el automovil, en el que ya Machaco, habia ya colocado el equipaje. Momentos antes de montar, miré à los balcones y en uno de ellos estaban las niñas à quienes saludé, con la mano, diciendoles :
"Hasta el Domingo! En efecto, yo tenia pensado regresar enseguida à Madrid y como la ceremonia de la boda estaba anunciada para el dia siguiente 17 à las

6 de la tarde, no me era posible tomar el tren en el mismo día, pero decidí hacerlo, el 18 por la noche, para llegar a Madrid el Domingo 19 por la mañana. Así lo dije al Chauffer, para que me esperase con el coche a la llegada del tren de Valencia.

En el andén de la estación, encontré algunas personas conocidas y amigas.

Saludé de lejos a Marco Miranda, Diputado izquierdista de Valencia y hablé un momento, tras de abrazarle, con Vicente Sol, Diputado de Acción republicana por Badajoz, cariñoso y buen amigo mio, desde la época en que fué Gobernador de Badajoz en el verano de 1931. Marchaba a Alicante, y hacia el viaje en el mismo tren pero en un wagon distinto. Le dije a donde iba y muy cariñosamente me manifestó: "Ya sabe Vd., Don Diego, que he sido y soy un verdader amigo y en estos momentos, mas amigo aun. No olvidé que me tiene siempre a su entera disposicion."

Me despedí de Sol, que en verdad, me habia tratado siempre con gran consideracion y amistad y subí a mi departamento. Allí encontré a Martinez Sala, que habia sido Diputado autonomista por Valencia en la legislatura anterior y con el que charlé largamente sobre cuestiones politicas y especialmente sobre la situacion social del país y concretamente sobre la situacion de Valencia,

en la que, los caudillos del frente popular no desaprovechaban ocasión alguna para tener en tensión al populacho excitando sus pasiones y apetitos, en lugar de aplacar el oraje de la violencia desencadenada, que en la región levantina, como siempre, había degenerado en macabros, espeluznantes y sangrientos hechos, de esos que causan à la vez espanto y vergüenza.

Me refirió, cómo, el alcalde de la ciudad, Diputado ⁿCastro Coloma con motivo de un incidente que provocaron unos jóvenes fascistas en el domicilio de Unión Radio, de Valencia, había pronunciado desde el balcón del Ayuntamiento, una arenga à las masas, en términos de tal violencia y con excitaciones à prescindir de las leyes y à tomarse la justicia por su mano, que el populacho, asaltó ^e incendió el domicilio social de la Derecha Regional Valenciana y para que no continuase su obra destructora, fué necesario que un escuadrón de caballería saliese à la calle.

No olvido, con qué, serenidad me relató Martínez Sala los sucesos y qué comentarios llenos de comprensión y benevolencia tuvo para la actuación del pueblo "que por fortuna está allí compuesto por gentes honradas y trabajadoras, que no reaccionaron ante las palabras de ⁿCastro Coloma excitándoles à la destrucción y al asesinato."

Martínez Sala

~~Este hombre~~, con fama de viejo

contrabandista del mar, temerario y aventurero, creía en la buena fé y en la buena conducta de los obreros de Valencia: era valenciano y no llegaban à él los ecos de la leyenda, de esa leyenda que dice, que à las fieras, en esas ciudades mediterràneas, no se las puede dejar sueltas...

Me hospedé en el Hotel Victoria; me saludó por teléfono Narciso Rico, primo mio, à quien gracias à los buenos oficios de Santiago Valiente y Rafael Martí habia yo logrado colocar en la Central de Resinas Espanolas, como Jefe del Deposito de Valencia; le dije que me buscara en el Hotel para almorzar juntos.

Salí para visitar à la familia Samper y encontré à este en la calle; seguimos juntos à su casa y, el ambiente ^{nasional} estaba tan cargado, que hablamos mas todavía que de la boda, de la situación de violencia insostenible en que estaba sumido el pais.

Almorcé con Narciso y despues de descansar un par de horas, me vesti para acudir al templo de la Virgen de los Desamparados, donde habia de verificarse la ceremonia. No conocia yo esa Iglesia, popularísima en Valencia y me causó una agradable impresión, recordàndome ^{por donde} la de la Virgen de la Estrella

de los Santos. El templo estaba lleno de gente y el calor era verdaderamente insoportable. Cuando yo me admiré ante algunos amigos de la muchedumbre que invadía las naves de la Iglesia, que denotaba la popularidad de la familia Sammer, alguno de ellos lo confirmó en efecto, pero añadió que siempre había mucha gente, pues el pueblo valenciano, tenía una devoción extraordinaria por la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad, devoción rayana en fanatismo.

Es raro, que este pueblo, tan republicano, conserve esta tradición religiosa con tanto amor y cariño, exclamé.

Y alguien me contestó que en Valencia había en una buena parte del pueblo un vivo sentimiento religioso y que hasta en las gentes minadas por la indiferencia de los tiempos modernos, la Virgen de los Desamparados, inspiraba, por lo menos, un gran respeto.

La ceremonia fué emocionante; la novia estaba ataviada con un traje de muy buen gusto, que realzaba su extraordinaria belleza; Gloria, su hermana cantó a los acordes melódicos de un órgano centenario, el Ave Maria de Schubert, con una voz admirable; un fraile popular, con acento místico, pronunció una plática ceñida y concisa, en la que resaltó el hecho de que los hombres a quien el Señor había dotado de los excelsos dones de la inteligencia que le

llevaran à regir los destinos del pueblo, venian en los momentos solemnes de la vida familiar, à rendir homenaje à la Virgen de los Desamparados, postràndose de rodillas à sus plantas.

En el coche de un amigo, me trasladé à los Viveros, donde se sirvió un lúñch al que asistimos un par de centenares de invitados y donde se bailó alegremente.

En la placidez de aquella tarde nada hacia sospechar que se acercaban horas de tragedia: el cielo de Valencia ~~es~~ puro y azul, como el de Andalucía; ninguna nube le restaba limpidez y el aroma de las flores, lo llenaba todo de un ambiente de optimismo, de salud, de alegría de vivir, respirando el aire que viene del mar y que al llegar à la tierra se impregna del hálito perfumado de la maravillosa vegetación, càlida y exuberante, de la Huerta valenciana, que tiene los encantos apacibles y suaves de un jardin paradisiaco, que convida al amor y à la paz y que hace olvidar que el odio y la muerte, suelen encontrarse à veces ocultos entre sus encantos.

Me acosté temprano y à las 10 de la mañana, pedí desde mi cuarto del Hotel, comunicacón telefónica con mi casa; queria dar noticias à mis hermanas y confirmarles, que por la noche saldria para Madrid.

La Señorita del teléfono, me dijo, que no se podia hablar con Madrid, que las comunicaciones

estaban interrumpidas.

¿La incomunicación, será breve? pregunté.

Y la Señorita, respondió : Las
comunicaciones están suspendidas por órdenes del
Gobierno.

Las Primeras Noticias.

No le di gran importancia al hecho de una suspensión momentánea del servicio telefónico y al salir del hotel, encargué al Conserje que me tomase "la cama", para aquella noche en que regresaría à Madrid.

Visité la Lonja y subí à su torre desde la que se divisa un panorama encantador: Valencia seguía presentándose ante mí, como hada hechicera y bienhechora, propicia à la felicidad y à la ternura y al amor, cantera inagotable de artistas que como magos de viejas leyendas juegan con su sol, con su luz, con los colores esplendorosos de su flora, cara al Mar Mediterráneo, suave y armonioso, que besa con sus olas apacibles, los pies de la ciudad, después de haber también acariciado, con las mismas aguas y à través de dos siglos, las tierras de la divina Grecia, allá en el otro confín y saturado con la contemplación de la Naturaleza, nunca tan espléndida, magnánima y generosa, tomé un auto que me condujese à casa de Narciso para almorzar.

Al atravesar una plaza, un centinela, hacia guardia en un edificio oficial, en cuyo frontispicio se leía :
"Gobierno Militar".

Me acordé entonces de la costumbre, siempre observada por mí, desde que fui Ministro de la Guerra, de saludar à la primera autoridad militar de la población que visitaba, sobre todo cuando el General que la ostentaba, era amigo o conocido y mandé detener el taxi para cumplir esa regla de cortesía.

Al apearme del vehículo, el Sargento de Guardia me

reconoció, saludándome militarmente. Correspondí a su saludo y le dije : como es que Vd. me ha conocido? A lo que replicó :
Todos los Sargentos del Ejercito Espanol, le conocemos a Vd. y su nombre no la olvidaremos nunca." Agradeci aquellas palabras, emocionado y satisfecho y me dejé conducir hacia el despacho del General Martinez Monge.

Me recibio enseguida, muy respetuoso y atento y pude observar que su rostro denotaba cierta alteracion o por lo menos cansancio.

Ya sabrà Vd. lo que pasa, me dijo. Nada sé, mi General, pero ahora recuerdo que no he podido comunicar con Madrid, porque las conferencias, estan interrumpidas. Qué sucede?

Pues, que el Tercio y los Regulares, se han sublevado. Es posible? contesté.

Si, señor. Yo no me he acostado en toda la noche. Ya vé Vd. que contrariedad. Por fortuna, añadió, el movimiento, está localizado en Marruecos y no ha trascendido a la península, donde todo está tranquilo y donde todo el mundo permanece en su puesto.

Tras de breves palabras me despedi del General y me marché a casa de Narciso.

Este conocía tambien la noticia. Por la tarde, fui a despedirme de la familia Samper. Tambien Don Ricardo, sabía que las tropas de Africa se habian sublevado, pero nadie daba detalles que pudieran medir la intensidad del movimiento. Con la familia Samper, tomé el thé en el Club Nautico, cené con Narciso en el Hotel y cuando ya terminabamos de cenar, este me dijo :

Porqué no dejas el viaje para mañana? Qué mas te da. Mañana es Domingo; nada tendras que hacer en Madrid; asi daremos un paseo por las afueras de Valencia, que te encantarán y además ya mañana, sabremos noticias concretas sobre lo que ocurre y podrás hacer el viaje con mayor seguridad.

Me convencio. Al salir del Hotel, dije al Conserje que me entregaba "la cama": "Dejo el viaje para mañana. Unos mozos bajaron mis maletas, que estaban ya colocadas en el omnibus que en aquel momento salia para la estacion.

Horas despues, Narciso y yo dialogabamos en un palco de un cabaret Valenciano; en cuyo escenario, unas pobres muchachas *generosamente escotadas,* ~~en~~ pecaban gravemente contra Teyscore.

Al siguiente dia, domingo, deambulé por la mañana por las típicas calles del viejo Valencia, penetré en una Iglesia oculta y callada, que guardaba su humildad en una rua estrecha y tortuosa, evocadora de viejos tiempos de moros y moriscos; tomé el thé tambien con la familia Samper al aire libre en el Club Nautico. Regresamos à Valencia. La ciudad tenía à la caída de aquella tarde un aspecto poco tranquilizador; mucha gente del pueblo transitaba por las calles, con aire presuroso, en grupos compactos y ya se hablaba de que en Barcelona el movimiento militar habia sido vencido, cayendo prisionero el General Goded, que llevo de Baleares para ponerse al frente del movimiento; incluso se decía, que en Madrid la sublevación habia sido tambien vencida por el Gobierno. Todo hacia suponer, ante esas noticias que se trataba de un pronunciamiento mas, de otra "sanjurgada" convertida en fracaso y las gentes comentaban à su gusto los sucesos, coincidiendo muchos en que seguramente, se trataba de

un movimiento aislado de una parte del Ejército, sin sentido totalitario, ni preparación eficaz, que habría de ser contraproducente, pues no solamente no había tenido fuerza para derrocar al Gobierno, que consentía el estado anárquico del país, contra el cual se sublevaban, sino que fortalecería al Frente Popular y haría la vida más difícil aun, pues la reacción del elemento obrero organizado, repercutiría en todos los sectores del país y abriría de par en par las puertas de la revolución y del despotismo socialista.

Marché a la estación con Narciso. En el trayecto del Hotel a la estación, el omnibus que nos conducía, fué varias veces detenido por tipos harapientos, que preguntaban, a donde se iba y que dejaban continuar al oír que era un omnibus que llevaba viajeros a la estación.

Ya en el andén, Narciso me dijo: "Esto se está poniendo muy mal. Yo en tu caso, no me marchaba, pues ~~las~~ realmente no tenemos noticias exactas de lo que ocurre y sabe Dios como vas a encontrar Madrid. Yo dudaba, pues aunque las observaciones de Narciso eran justas y razonables, yo me preguntaba, que haría yo en Valencia, si el movimiento adquiriría grandes proporciones. Así llegamos al Wagon. El mozo de equipajes colocó este en mi departamento. Entregué al mozo del coche cama, el billete y el suplemento.

Mal viaje vamos a llevar, Don Diego, dijo el empleado. Mis noticias son que esta noche a las 12 estallará en Valencia la huelga general y es posible que el tren quede detenido en una de las estaciones del trayecto.

Desde el Hotel Victoria.

En la mañana del lunes día 20, yo presencié desde el Hotel, como la ciudad se convertía en un verdadero centro de fragor revolucionario. La calle de las Barcas, situadas en el lugar más céntrico de Valencia, pone en comunicación la Plaza de Emilio Castelar con las calles que van al Turia y al Grao y por lo tanto es una de las arterias principales; asomándose a un balcón se le toma desde ella el pulso a Valencia y bien puede decirse que ese día la temperatura era de fiebre no se la fiebre ^{madornosa} merradora? que aplana, sino de la calentura que exalta y ~~ma~~ dice y conduce al paroxísmo.

Millones de hombres del pueblo, entre gritos estridentes transitaban por ella, colgado al hombro su fusil o pendiente del cinturón la pistola y centenares de coches y camiones, repletos de gentes luciendo también toda clase de armas, cruzaban veloces, adornados con banderas de todos los colores imaginables y señalados con anagramas variados y difíciles, compuestos por la mayoría de las letras del alfabeto.

La bandera roja, de los Socialistas, la misma bandera con la hoz y el martillo de los comunistas, la bandera roja y negra de los anarquistas, y entre muchas banderas de esos colores, que representan ideologías contrarias al régimen republicano, que matizan toda la gama de los procedimientos subversivos contra una legalidad constitucional, de vez, en vez, como avergonzada aparecía una banderita tricolor, que medrosa, no pareciéndose segura, solía ir acompañada de la bandera valenciana, alegre y chillona. Los automóviles de Valencia, todos requisados, ya jadeantes, por una noche de continuo ajetreo, conducidos por manos rudas e inexpertas, llevaban señaladas con tizas blanca las iniciales del partido o agrupación política, que la había tomado a su servicio. Abundaban de modo extraordinario la C.N.T. y la F.A.I. el P.S. el P.S. el P.O.U.M y seguían en menor número el I.R. el U.R. el E.V. y el Partido Sindicalista, que prescindiendo de iniciales, ponía en sus coches su

nombre completo para evitar confusiones.

Y por las ventanillas de las portezuelas de los coches, asomaban los cañones de los fusiles, de varios fusiles, tantos como el número de ocupantes de cada coche, número siempre superior al de asientos del vehículo.

De las ventanillas de otros coches, asomaban brazos desnudos empunando pistolas

A medida que avanzaba el día, otro género de vehículos comenzó a hacer acto de presencia en la ciudad; numerosos camiones, llegaban procedentes de los pueblos cercanos a Valencia, cargados de gentes, que exhibían las armas más variadas, desde la vieja carabina, a la escopeta de caza, la pistola vestusta de dos cañones, el revolver abultado y temeroso, todos iban en dirección a la plaza de Castelar, y al atravesar las calles, sus ocupantes, racimos humanos de hombres con vestimentas rurales, lanzaban gritos en valenciano, gritos estentóreos, roncós, apenas inteligibles, salvo un viva, continuo que salía de todos los camiones cargados de aquel material humano y que helaba la sangre "viva la Anarquía".

Yo miraba aquella procesión interminable y sombría, con gesto de excepcionalismo, sin poder ~~con~~, coordinar pensamientos, enhebrar ideas, formar juicio la serenidad era todavía mi compañera y el pesimismo, no había logrado penetrar, ni siquiera superficialmente en mi epidermis; quería aparecer tranquilo por fuera y lo estaba por dentro, quería no desprenderme de la dosis de optimismo que siempre he llevado conmigo, no veía una solución conciliadora, ante aquel desbordamiento, pero rechazaba todo cuanto tenía de amenazador y temeroso el ~~ingrato~~ espectáculo collejero, quería pensar en que el porvenir, el mañana, no había de ser amasado con el odio y la muerte, que se traslucía en las caras de aquellos hombres, ~~que~~ños de la calle, que una solución de armonía vendría después de pasados los primeros momentos, una vez desfogadas la pasión y la ira, pero mi tranquilidad y optimismo, sufrían un ligero estremecimiento cuando llegaban a mis oídos, entre otros gritos en el idioma valenciano, que

yo no comprendía, aquel otro que era el mas repetido, el que salía bronco y desgarradorde casi todas las gargantas, de aquellos hombres en camiseta tostados, sudorosos, con ojos de fiebre: la evocación de la anarquía, de esa palabra, queleida, apenas tiene un significado filosófico o literario que pronunciada en el discurso, en la conversación, en la polémica, no asuta porque lleva las alas de la teoría, pero que salida con acento de rencor y de furia de los pechos desnudos, de grupos de hombres, que se esconden en el anónimo de la irresponsabilidad y que esgriman armas de muerte hiela el alma.

Pero, conservé la serenidad, porque conservé la esperanza. No concebía mi mente, que aquello desembocase en el caos, tenía la firme ~~cre~~encia, o quería tenerla de que , tras la evullición alborotadora que abrasa, vendría el calor que consuela, y que calma. La corriente desbordada, solo causa el estrago, la desolación, la pobreza, la muerte, lógico era pensar en que fuerzas y voluntades, la encauzaran y dirigieran y que momentaneamente, aquello, que presenciaba, era la válvula de escape, que podría impedir el estallido.

Había que tener fe "Fé, en qué" En las ideas? En los hombres? En el de destino? En la buena estrella?

Tan confusos como los pensamientos, eran las noticias que llegaban a al Hotel, de todo cuanto acurria. Nadie sabia nada. Nadie se aventuraba a lanzar una afirmación concreta de cuanto acurria en Madrid, en Barcelona en el propio Valencia.

En el Hotel, no había camareros, ni cocineros, ni servicio de ningún género. Allí estábamos una docena de personas .la mayoría extranjeros, y el Director, el dueño del Hotel, subditos alemanes, que se desvivian por atendernos, que nos sirvieran el almuerzo sin dificultades.

~~Arriba~~ Todo ello nos unió a todos, hosteleros y huéspedes, en un espíritu de ^{solidaridad} solidaridad un poco familiar.

Aquello, aquello era lo que ocurría en la calle, sería breve pasajero, las pasiones se apaciguarían cuando tubieran todos noticias de que el Gobierno, dueño de la situación, había dominado el movimiento.

Si, si, vendría, como es natural la paz, se restablecería el orden, se volvería al trabajo, al equilibrio, a la vida, que no puede perder su ritmo, su compas....

Peró, y las armas, esas armas de que eran portavoces, aquellos hombres hasta podría decirse también, aquellos niños, pues había molzalbetes en los que apenas el bozo asomaba a sus mejillas empunaban también un fusil, que abultaba más que ellos, esas armas? quien sería capaz de recogerlas?

Armas al pueblo es bien facil, pero ~~quien~~ cómo desarmarlo, despues?
? Con qué autoridad?.

En tumulto, esas y otras ideas me asaltan y estremecen.

Empiezo vagamente a comprender, que entre la teoría y la práctica existen siempre una diferencia que me parece brutal, pero que nunca, en ningun concepto, la teoría está tan lejos de la práctica, como ahora ocurre, en que la idea de la revolución, tan sobada y manejada por políticos literatos y filósofos, se convierte de idea en hecho real, está en manos menos pulidas y acicaladas que las de los artistas y diletantes de la literatura, la política o la filosofía, en las manos rudas, sudorosas y brutales de los hombres, que, sin haber recibido las caricias de la educación, de la cultura, tanto se asemejan, en el fondo y en la forma a la fieras.

-IV-

Desde el Hotel Victoria

Vienen a verme Narciso y Conejo; traen noticias de la calle, de cuanto se oye por la radio. Son noticias que nadie responde de su veracidad, pero que producen un sentimiento, más que de terror o de pesimismo, de confusión y de desorden.

Parece ser, desde luego, que el movimiento no se ha limitado a Marruecos, sino que ha tenido repercusión en varios puntos de España. En Barcelona se dice que ha habido luchas sangrientas en las calles, que hay multitud de muertos y heridos y unos dicen que aun se sigue combatiendo, mientras que otros dan por vencido el movimiento, y dan por preso al General Goded que lo dirigía.

En Madrid, también parece que se han subleado algunas unidades de la guarnición que han sido vencidas por el Gobierno, a cuyo lado luchó la Guardia Civil la de Asalto y el pueblo armado.

Estas son las noticias oficiales, pero se habla de crisis del Gobierno, de nombramiento de otro presidido por Martínez Barrio, de la colaboración de Sánchez Román, de que la solución dada a la crisis ha hecho deponer las armas a los restos del ejército rebelde.

Otros, en cambio, le dan más importancia al movimiento y aseguran que no ha sido solo el Tercio y los Regulares los sublevados, sino la mayoría del Ejército, y que las guarniciones de Canarias, Baleares, Galicia y Andalucía, son dueñas de la situación en los territorios dichos.

Pero la verdad es que cada uno convierte en hechos sus deseos, y los lanza para que sean tenidos como verdad.

Se comenta más lo que ocurre en Valencia, en donde no ha habido sublevación y las tropas permanecen acuarteladas y tranquilas.

Pero lo que sí es un hecho, bien ruidoso y seguro es que las juventudes socialistas y comunistas, las gentes de la CNT y de la FAI, se están

armando hasta los dientes, de que no pasa hora sin que lleguen a Valencia centenares de obreros de los pueblos de la provincia pidiendo armas.

Alguien se pregunta ?para qué? ?Para defender al Gobierno? /Si nadie le ataca/ /Si la guarnición permanece fiel/.

La noche fué tambien como la anterior ruidosa y ajetreada; las calles de Valencia seguian siendo incesantemente cruzadas por automóviles que a una velocidad aterradora, iban y venian no se sabe a donde.

De vez en cuando unos disparos sueltos, unas descargas rápidas, ritmicas, que hacen pensar en la pistola ametralladora y entre esos tiros que suenan casi como juguetes, sobresale alguna vez el estandido duro del fusil

Otro dia, Martes: todo sigue igual; continua la huelga, hay dificultades para el abastecimiento, en el Hotel hacemos comidas frias, Ya no somos más que los cuatros viajeros alemanes, un valenciano, que reside en Bélgica y que está aqui con su familia; un ingles calmoso y frio, que permanece alejado con el alma y con la mirada de cuanto acontece; Ramon reced, primo hermano del exministro ,muchacho fino y simpatico, que trabaja con la Adriática de seguros y que espera que se restablezca la tranquilidad para trasladarse a Madrid.

Este trae nuevas noticias: Aragón está sublevado; Cabanellas es dueño de las tres provincias aragonesas, Sevilla y Córdoba estan en manos de Queipo de Llano que tambien está adherido al movimiento,

Esto tiene por lo tanto una importancia superior a la que se le atribuyó en los primeros momentos, pero el hecho, al parecer indudable de que en Barcelona, el Ejército ha sido aniquilado, pues las noticias precisas y concretas de la radio, no dejan lugar a dudas y de que en Madrid, solo se sublevaran las tropas del Cuartel de la Montaña, que fué tomado por asalto por las fuerzas del Gobierno y detenido Fanjul que acaudillaba a los rebeldes hace suponer que los demas focos de la rebeldia iran apagandose, pues

pues los resortes del poder son tan fuertes, que no habiendo unidad de dirección y actividad combinada, el que manda es el que triunfa.

Yo, a solas conmigo mismo, comentaba pensamientos que no quería exteriorizar: mejor aun diria que era objeto de mis dudas un solo pensamiento un hombre: Franco.? Cual será la actitud de este?. Esta en Canarias, cuidadosamente alejado de la península, en difíciles condiciones para sumarse al movimiento y para inclinar ~~el~~ platillo de la balanza.

Nada se dice de Franco, nadie lo nombra y solo por conjeturas podía presumirse cual era su actitud.

Pero, una sublevación general del Ejército, ni puede hacerse en contra de Franco, ni ~~xxxxx xxxixx~~ puede tener éxito sin él. Yo lo conozco y se como piensa. Sé el concepto que tiene de la obediencia, la condición esencial apolítica que debe acompañar al militar en toda su actuación la serenidad, de la que no se desprende nunca, su opinión de que un buen militar, un verdadero militar no debe sublevarse jamás.

Recordé a este efecto, una larga conversación que sostuvimos Franco y yo, acerca del General Prin.

La figura de Prin, ha ejercido siempre sobre mí una gran seducción, su bravura, sus dotes guerreras, sus condiciones de hombre de Gobierno, Yo admiro a Prin, tanto como en los Castillejos[?], en su actuación en Méjicos. Había leído recientemente una biografía suya y a este propósito manifesté a Franco cuanto me seducía la legendaria figura de aquel hombre a quien el pueblo, que con su fino instinto, acierta siempre, había popularizado por su valor y por su heroísmo.

Franco, con gran extrañeza mia, me contestó, que el no podía olvidar que Prin, enhebro en su vida dos ideas antagonicas, la del militar, la del político, que las glorias de aquel, quedaban, a su juicio, un tanto desplazadas por las actividades de este; "Prin, me dijo, se sublevó y un buen

militar no debe sublevarse jamás".

?Ni siquiera, cuando, lo haga por el bien de la patria? le dije.
?Quien me respondió, siendo profesional de la política, puede llegar a acertar con el momento en que sea preciso, faltar a la ley, a la obediencia y a la disciplina para salvar los intereses de la patria?.

Me acuerdo, que hablando de las biografías de Prín, me prometió enviarme una Historia militar del caudillo, que al intentar devolverla, después de leída, me rogó que la aceptara como recuerdo.

Franco, pues, es una garantía .Si se subleva, puede estarse seguro, de que con su frialdad, con su serenidad, con su espíritu militar, atento y devoto de las excelsas virtudes pasivas que el militar deben adornar, solo se alzaría contra la ley, cuando otra ley interior, más fuerte que la escrita en los códigos por la mano del hombre, le diga ,que la patria está en peligro y que hay que defenderla. No las instituciones políticas, las tendencias, las maneras de gobernar, no la constitución, ni la monarquía o la república, la aristocracia, la mesocracia o la democracia, sino la Patria misma España:ese es mi convencimiento, que Franco solo abandonará la ordenanza, cuando vea escrito en un horizonte, próximo, con caracteres visibles el "Finis Hispanis".

Mientras tanto, el no se sublevará, si llega su momento sí. ?Habrá llegado? ?Estaremos en ese caso?.

Yo, en mi calidad de hombre político, pasional, de hombre del mediodía, no doy voto de calidad.

El, si, no es político, ni meridional, es solo militar y español.

Y si cree que ha llegado el momento /vive Dios / que no lo hará a la antigua usanza, sino con todas las garantías del éxito.

Está acostumbrado a triunfar, sabe que el triunfo, es el premio de la

preparación y del esfuerzo.

Pero, nadie habla de Franco, nadie.

Ni yo tampoco, hablo de Franco, contentandome con pensar en él.

En el Hotel Victoria

Fue a la una de la noche cuando una serie de golpes en la puerta de la calle dados con gran violencia, obligaron al Director del Hotel levantarse y a ponerse al habla desde uno de los balcones con los que de modo contundente y a grandes gritos pedian que se les abriera. Era un grupo de hombres armados, tocados con gorro militar, que querrían entrar en el Hotel.

El Director, bajó, abrió la puerta y accedió inmediatamente a la intrusión de los extraños visitantes que pedian alojamiento.

El Director, entró en mi habitacion para decirme quienes eran los nuevos huéspedes exclamando: "Esto se pone malo".

En efecto, si el caso se repetía, como era lógico, o el número de esa clase de viajeros aumentaba, este Hotel Victoria, no era lugar apropiado para pasar desapercibido, a pesar de mi preocupación yo logré conciliar el sueño, sin que los disparos que sonaban a cada instante, lo interrumpieran, ni alteraran.

Por la mañana supe que los milicianos, habían salido muy temprano, diciendo que volverian a la hora de almorzar, y así fué, Los viajeros del Hotel lo hicimos a primera hora y despues ocho o diez hombres jóvenes, casi unos muchachos irrumpieron en el comedor y comieron alegre y copiosamente, despues de tomar café, se despidieron hasta la noche. El Director habló lafagamente con ellos. Eran jóvenes comunistas, buenos chicos, al parecer, portadores de voletos de alojamientos, firmados por su organización cuyos documentos daban cierta garantía mas o menos revolucionaria, de que aquello, no constituía un acto de fuerza, ni un abuso de poder, sino la exigencia obligada de una situación de guerra para "aplantar al fascismo" Ellos procurarían que no se "metiesen, en el Hotel otros elementos", la casa quedaría bajo su salvaguardía y advertidos por el Director de que a consecuencia de la huelga general se carecía de toda clase de alimentos prometieron traer vituallas en abundancia.

Llegada la noche, los milicianos acudieron cargados de cuantos artículos son necesarios para confeccionar una cena abundante y de esta manera pudimos los demas viajeros del Hotel gozar de las delicias de una buena mesa.

Bien necesitados estabamos de ello, pues el día fué pródigo en noticias contradictorias, en sobresaltos, en inquietudes y nerviosismo; Valencia estaba en manos de los grupos armados: la autoridad, esto es, las personas unguidas con sus atributos habían desaparecido; las gentes no salían de sus

casas; se empezaba a amenazar a detener, a quebrantar toda esa serie de postulados que se derivan de un estado de derecho o al menos de una acción de convivencia y de la reciprocidad del respeto. Las tiendas eran abiertas y de ellas elementos armados, esgrimiendo el derecho contundente del fusil o de la pistola., se llevaban cuanto les apetecía. Las casas particulares tambien empezaban a ser visitadas por estos nuevos elementos que estaban al servicio del Gobierno para vencer la sublevación, llegaban noticias de que algunas personas de Valancia destacadas por su situación política o económica habian sido detenidas como " presuntos fascistas" y de que todos los casinos ,centros,sociedades de caracter políticosajenos al Frente Popular habian sido asaltados por las turbas que tomaron posesión de ellos, y se disponian a preparar lo todo para fijar alli el domicilio de las diversas organizaciones obreras.

A mediodia, en las caras de los visitantes se adivinaba que algo doloroso ocurría: algunas iglesias de la ciudad comenzaban a arder; gentes con armas, tras de una preparación laboriosa y concienzuda para que la gasolina/cuidadosamente rociada, garantizase el éxito del propósito, procedieron a quemar los templos, sin que la riqueza que en ellos se custodiaba ni el temor de destruir los tesoros de arte que se encerraban dentro de sus muros, pusiera freno a su voluntad o paralizar sus manos y lo que es aun más sintomático y triste, sin que la fuerza pública lo impidiese o ~~tratara~~ si quiera de disminuir el estrago. Al contrario, los guardias, no solo esos pobres guardias urbanos que nunca se distinguieron por su bizarría, ni aquellos otros de nuevo cuño, creados por la República para la defensa de los intereses de todos , sino hasta la Guardia Civil, encarnación de la legalidad y del respeto, salvaguardía del ejercicio de todos los derechos garantía máxima del ciudadano siempre defensora de la ley, último baluarte de la serenidad en los momentos en que está amenazada perderse, la Guardia Civil, que ha resistido todas las crisis sufridas en nuestro país, a consecuencia de la ignorancia , el odio, la barbarie, la cobardía, o los bajos instintos, que ,libre de pasiones, se ha erguido, soberbia ante la violencia y se ha postergado silenciosa y obediente ante la legalidad, cualquiera que sea la fuente de donde esta mane, la Guardia Civil llena siempre de altivez segura de su fuerza y orgullosa de su historia y de su papel de paladin del orden, presenciá impávida la brutal hazaña que se desarrolla ante sus ojos y no procede a la destrucción de los facinerosos que la acomete.

Y es que la Guarcía Civil, es el brazo ejecutor, que necesita ~~xx~~ un cerebro y una voluntad que la manden, no es el poder público, sino un instrumento, un organo del mismo y cuando aquel sucumbe por no hacer honor a las obligaciones dolorosas que impone el concepto de la responsabilidad o por dejarse mecer en la tranquilidad de la cobardía, la Guardia Civil, peséa su historia y a sus atributos deja de ser institución benemérita y sus individuos dejan de ser Guardias Civiles para convertirse automáticamente en unos hombres con tricornos.

La mayoría, algunos dicen que todas las iglesias y Conventos de Valencia son pasto de las llamas: desde la azotea del Hotel, densas columnas de humo, se alzan verticales hacia el cielo, en esta tarde de julio, en la que el calor axfisiante, no está atenuado por la brisa mediterranea, sino avivado por las gigantescas llamaradas que comen los muros de unas docenas de edificios artísticos, desparramados por todos los ambitos de la ciudad, repletos de joyas inestimables, convertidos en Fallas por el odio y la bestialidad de un populacho, a cuyos instintos no han sido capaces de poner freno los llamados a velar por el imperio de la ley, y por el prestigio de nuestra cultura y por la dignidad de sus cargos.

Baldón de ignominia para quienes se sienten incapaces de defender con honor un título que no merecen ostentar y piedad y perdón para los ejecutores materiales del incendio de la Catedral de Valencia, de la iglesia de las Santos Juanes, de la Virgen de los Desamparados, de tantos y monumentos sagrados de la Historia y el arte de este pueblo, desaparecidos en unas horas, sin que un solo indicio, un solo pretexto, pueda explicarlo.

En Valencia no ha habido, ni sublevación, ni provocación, ni asomos de rebeldía o de resistencia, que pudiera atenuar esa furia de la muchedumbre, ni esa cobarde e indigna pasividad de las autoridades.

Pero? que sucede en el resto de Espana? ? Cual es la situación de los sublevados? Nadie lo sabe. El Gobierno, por medio de comunicados oficiales y por las noticias de la prensa, asegura que la sublevación está vencida, que solo en algunas poblaciones aisladas, resisten los rebeldes, que no tardaran muchas horas o a lo sumo, dias para que el orden perturbado se restablezca, que en Madrid, hay absoluta tranquilidad, despues de haber sido totalmente vencido el movimiento, que lo mismo ocurre en Barcelona, que fuerzas leales, han salido ya para Zaragoza, Teruel, Sevilla y Cordoba, plazas que no tardaran en caer en

V.
G. C.
General

manos del Gobierno legítimo: que el Jefe o Caudillo de la rebeldía Sanjurjo, ha muerto en Portugal, a consecuencia de un accidente de aviación, cuando salía para Sevilla a ponerse a la cabeza del movimiento. Todo por lo tanto está en vía de rápida solución y quedará reducido a un pronunciamiento militar baldío y contraproducente.

Por último llega la noticia de que la Escuadra, está al lado del Gobierno, habiendo la marinería aprisionado a la oficialidad que pretendía sublevarse; es, por tanto imposible, que los rebeldes puedan trasladar a la Península las fuerzas de Africa, única esperanza que podría quedarles. Así lo dicen con júbilo, los individuos afiliados a los partidos políticos del Frente Popular, que pistola al cinto, pasean por las calles de Valencia, ébrios de satisfacción y entusiasmo.

Ya se habla de la caída de Córdoba, de la próxima entrada en Zaragoza de las tropas del Gobierno, de un Gobierno, que al fin se sabe que preside Giral y en el que están representadas todas las fracciones de los elementos de izquierda.

Por la tarde, un individuo desconocido, no se quien, afirma que la sublevación está dirigida por Franco y al decirle yo que este es Gobernador Militar de Canarias y está seguramente en Tenerife y allí nada eficaz podría hacer un contra del Gobierno, el individuo me contestó: Pore / Sí Franco salió de Canarias para Africa en avión, el mismo día del movimiento/.

/ Ah/ / Eso ya es otra cosa/ contestó. Si me abrumba a preguntas, pe pero yo solo contesto.

"Franco no suele hacer viajes en baldes"

Y empiezo a ver claridad entre tanta confusión.

la información es mala, no oye de todo.

VI

EN EL HOTEL VICTORIA

A las tres de la madrugada, siento gente en los pasillos del Hotel ruidos, cuchilleos, los pasos se acercan y suavemente percibo que alguien con los nudillos, toca en la puerta de mi cuarto.

Me levanto presuroso y abro. Son el Director y su muger que traen caras demudadas. ¿qué pasa? pregunto.

Que esto se pone cada vez peor: acaban de entrar en el Hotel 20 milicianos y me anuncian que mañana tenga preparadas 50 camas. Vengo a avisarle. Temo por Vd., temo que le reconozcan y le detengan. Ya la radio, esta tarde, decía que los exministros del Gobierno Lerroux habian huido. Tome Vd. precauciones vea si le conviene marchar de aqui se lo digo por su bien.

Pero, contesto: ¿cómo marcharme y a donde y menos aun, a estas horas? Yo agradezco mucho su aviso y sus indicaciones, más, son las tres de la madrugada, nada se puede hacer, esperemos a mañana; ya decidiremos lo mas conveniente.

No olvidaré nunca, la cariñosa solicitud de este hombre, que ve para mi un peligro y se apresura a advertirmelo, ni tampoco olvidaré nunca la mirada de ternura de su esposa, aperciuida tambien por la claridad de la intuicion femenina de que soore mi cabeza se cierne la tragedia.

Dormí a pesar de todo, con un sueño profundo; el cansancio, la preocupación que pudieran perturbarlo fueron sus colaboradores y eran ya las nueve de la mañana cuando desperté y volví a la realidad de la incertidumbre, dispomiendome a estudiar mí caso, con toda frialdad para tomar serenamente la decision que mas conviniera a la defensa de mi per-

sona: ahora veia , en efecto, que yo estaba amenazado y formé? el ^{+omé} propósito firme de que la sangre fria no me abandonase nunca para obrar con los dictados de la lógica, no dejandome llevar por la precipitación que es la primera consecuencia del miedo. Mi conciencia no me acusaba, ni me acusé nunca de parecer ser perseguido, aunque mi razón me mostrase bien a las claras la realidad de la persecución y habia que compaginar ambas ideas; de la primera debia sacar fuerzas para librarme de la segunda. H.

Llamé al Director. Este me expuso la situación: dentro de unas horas el Hotel estaría invadido por mas de medio centenar de milicianos. Era preciso que no me viesen, me exponía a ser reconocido y detenido.

Yo le propuse que reservase uno de los pisos para los huéspedes del Hotel y alojase en los demas a los milicianos , con objeto de conservar el aislamiento y ya pensariemos con calma cual había de ser el mejor partido a tomar.

Asi se hizo: aquella mañana vino a verme Narciso, que, al enterarse de todo me propuso que me fuera a su casa, pues habiendo tantos milicianos en el Hotel " mi vida no estaba segura". Lo recalcó bien. El estaba en la calle y había tenido ocasión de conocer el ambiente y de tomar el pulso a Valencia, dominada ya por dos inquietudes torturadoras: la iniquidad del odio en los de abajo, la del miedo en los de arriba. Me confirmó que no quedaba una sola Iglesia indenne todas habían sido o eran en aquellos momentos pasto de las llamas y los cuadros, imágenes vestiduras, ornamentos y vasos sagrados, formando una inmensa pira, habian sido despiadadamente quemados y me confirmó igualmente el " estoicismo" con que los agentes de la auto-

alidad habian presenciado la "hazaña"

no llega la verdad así

Sus noticias sobre la marcha de los acontecimientos militares coincidían con las llegadas al Hotel por los conductos mas dispares pero su perspicacia, vamos a cambiar de palabra, su astucia, presentía que no llegaba a nosotros la verdad, a la sumo, una sola parte de ella, cuando la verdad no llega completa, deja de ser verdad.

Yo agradecí su ofrecimiento y le dije que aun tenemos tiempo para pensarlo bien y decidirlo en momento oportuno.

Por la tarde volvió de nuevo Narciso, con Conejos y algun otro amigo de Valencia; hablamos largo y tendido sobre las posibles soluciones del conflicto y sobre ~~xxx~~ mi situación personal y convinimos en que guardando precauciones, con el sistema de separación de los viajeros y los milicianos, era el Hotel el lugar mas apropiado para pasar desapercibido. La circunstancia de ser yo muy poco conocido en Valencia, representaba una garantía.

El Director del Hotel, era el mas pesimista; el movimiento acabaría mal segun él; España ,por lo menos Valencia seria dominada por la amargura. El llevaba varios años en la ciudad, conocía bien a la gente, sobre todo al elemento obrero, este estaba en su mayor parte afiliado a la CNT y a laFAI, los socialistas tenían poca fuerza y deficiente organización: los comunistas, aunque perfectamente organizados, eran pocas en números: los sindicalistas, solo unas docenas: los partidos republicanos de izquierda carecian de masa, ésta, que e estuvo antes controlada por el partido autonomista, había iniciado la desbandada en los últimos tiempos y con la derrota electoral de los elementos de Sigfrido y la toma del poder por el Frente Popular, había desertado en masa hacia el campo anarquista; el anarquismo por

lo tanto, contaba con el número y ahora en 48 horas con las armas, ¿cómo evitar, el asalto al poder de estos elementos aguerridos, que nada tienen que perder, y que están ensobrecidos, armados y seguros de la victoria?.

El Director tenía en esto razón. El valor, un tributo ante el que rinden los hombres, está casi en razón inversa a la fortuna personal y los obreros, que militaban en la CNT y en la FAI son los verdaderos desharmados de la fortuna, : son por lo tanto, los mas decididos que equivale a parecer, los mas valientes, los que lo llevan todo consigo porque no tienen bagaje alguno, ni material, ni moral.

H- Vd, debía marcharse al extranjero, me dice el Director.
Pero, en primer lugar? porqué? y en segundo lugar ?cómo?.

Marchar al extranjero, es huir y huir es o por lo menos se toma, casi siempre com" indicio de culpa y ?no le parece a Vd. que no siendo yo culpable, no teniendo ni asomo de culpabilidad, de complicidad, con el movimiento rebelde, es absurdo, que tome iniciativas que pudieran cobrar sobre mí, aunque fuera, injustamente, un motivo de acusación.

Yo no he tomado parte directa ni indirecta en el movimiento militar: yo no conocía el movimiento, ni a sus jefes, ni la fecha de su iniciación ni sus medios.

Nada sabía de la sublevación: la presentía, como la presentiamos todos los españoles, sin ninguna excepción y digo sin ninguna excepción porque estaba en la mente de todos y el mismo Indalecio Prieto se encargaba frecuentemente de recordarlo desde las columnas de El Liberal de Bilbao, al tachar a la política del Frente Popular de estar" creando el fascismo"

Quien siembra vientos recoge tempestades, dice un viejo refran español y desde las alturas del poder, a partir del 20 de febrero, no se ha hecho otra cosa sino sembrar vientos. Esa siembra tan laboriosa como sistemática, es la que ha traído la tormenta.

Pues bien? sin ser yo autor, ni complice, ni encubridor de cuanto sucede, ¿porqué apelar a la fuga y exponerme a que se vea en ello un pretexto para hacer sobre mi una responsabilidad?

Todo esto la manifestaba yo al Director del Hotel, ante un grupo de amigos y uno de ellos, Feded, era de mi opinión.

Pero yo añadía: y si estuviese dispuesto a apelar a la fuga, ¿a donde ir? y ¿cómo realizarla?

A esto el Director me dice: Hay en el puerto de Valencia un barco mercantil alemán: un barco de carga, pero que tiene cabida para una ~~par~~ docena de pasajeros. Pues bien, el capitán es amigo ~~xx~~ de aquel señor, me decía señalando a uno que departía con los viajeros alemanes que estaban en el Hotel, que es un buen amigo mio; si, vd. quiere, yo se lo presento y estoy seguro de que cuando le diga quien es vd. accederá gustoso a hacerle una indicación al capitán del barco y para este, será un honor sacarlo a vd. de España.

Gracias, le dije, pero no acepto. Mi huida, repito, sería seguramente mal interpretada. Hay que esperar,

Aquella noche los alemanes, me ofrecieron hospitalidad. Ellos marchaban en el barco: ya se encargarian de que mi salida pasara inadvertida. Agradecí mucho esta muestra de consideración y permanecí en el Hotel dispuesto a ver como se deslizaban los acontecimientos.

Al siguiente día se anuncia la llegada de nuevos milicianos que van a instalarse en el Hotel.

A las 8 de la noche, el Director me dice: " Es una temeridad que vda permanezca aqui. Mañana esto no solamente se llenará de milicianos, sino que el personal del hotel volverá al trabajo. Su incognia desaparecerá. Los camareros los botones, casi todos le conocen y saben su nombre. ¿cómo responder de una indiscreción o de un acto de mala fé?, ¿cómo impedir que cualquiera de ellos con o sin malicia, haga pública su supresencia?.

El argumento me convenció, fui a mi cuarto,.El equipaje , un tanto voluminoso por la indole de mi viaje, había venido a ser testigo en la ceremonia de una boda, lo dejé al Director que lo entró en su cuarto Allí dejé tambien mi pasaporte diplomático, una pistola, regalo de Valdivia, con su licencia y su guia. Solo conservé mi cedula personal y provisto de un estuche de aseo y dos mudas de ropa, me dispuse a marchar a casa de Narciso. No habia taxi, no sabia andar por Valencia, no tenia quien me guiara. Era peligroso andar por las calles, llenas de milicianos armados que cacheaban, registraban y pedian la documentación a tdo el mundo.

¿Que hacer?. Un aleman, el que estaba dispuesto a llevarme al barco, que vivia en Valencia, se prestó a acompañarme.

Cogió el estuche de aseo, otro amigo suyo, el paquete con la ropa y yo sin baston y sin sombrero.

Nos enviamamos a casa de Narciso. Las calles presentaban un aspecto extraño. Gentes en camisetas, con un fusil al hombro, o una gran pistola colgada de un cinturon de cuero, las cruzaban sin cesar a paso apresurados.

Nosotros ibamos despacio, con aire de despreocupación, mis acompañantes hablaban en aleman en alta voz, para que pareciesen que eramos extranjeros, y hacer así mas dificil algun tropiezo.

Al atravesar la Gran Vía del Marques del Truvia, creo que entrando en ella por la calle de Almirante Cadarso, ante la fachada de la Universidad de los Agustinos, o Dominicos, gran edificio recién construido para ser dedicado a la enseñanza, varios automóviles estaban allí parados, con banderas revolucionarias y un pelotón de milicianos con gorro militar, correa, cartucheras y fusil, formaba una guardia pintoresca. Pasamos por entre ellos, despidientes, alzando la voz. Nadie nos molestó, aunque, el alemán me dijo, que siempre que cruzaba por ese sitio, le preguntaban quien era, y solo, le dejaban cuando veían que se trataba de un extranjero.

Llegamos a la casa número 17 de la calle del Conde de Altea, allí se despidieron los alemanes y yo subí las escaleras. No era la primera vez que yo llamaba a puertas amigas, pidiendo protección.

Pero, antes, yo la había pedido contra una posible detención policiaca, que no hubiera tenido otras consecuencias que una temporada en la cárcel y una exaltación de mi persona, ahora, me dá la sensación de que la pido, para salvar mi vida que corre peligro.

Fui recibido en la casa de Narciso con los brazos abiertos. Este, su mujer, Rosarito, me colmaron de atenciones y aquella noche, yo dormí tranquilo, creyendome ya, en salvo.

VII

En casa de Narciso Rico

Me instalé comodamente en la casa de Narciso; un pisito muy mono que tiene dos balcones a la calle del Conde de Altea y una pequeña terraza en la parte posterior, que dà a un gran solar convertido en teatro de verano de la Avenida del Marques de Turia. En esa terraza, lado norte, se respira la brisa deliciosa del mar, un aire saturado de humedad salada, que calma los nervios en tensión y que libra al cuerpo del calor sofocante de este mes de julio de Valencia, en el que los rayos del Sol, reverberan y abrasan, y por las noches, en medio del ambiente de zozobra en que vivo, el aire conforta y el cielo estrellado, limpio reluciente, hace pensar en la esperanza. El ánimo no decae, pero tiembla y ninguna nueva, en estas primeras horas de recogimiento invita al optimismo. Cuando se ve y cuanto se oye, todo hace presagiar que me encuentro en la vispera de acontecimientos no por esperados menos temidos. Cuanto ocurre es consecuencia de procedimientos que no podían desembocar en otros hechos que en los presentes y estos, no se sabe a donde pueden conducir.

Mi retiro, que tiene más de refugio que de retiro, respira paz. Mi soledad solo se ve interrumpida por la presencia de Rosarito, la hija de Narciso, que pasea su encantadora persona por toda la casa, llenandola con su candor; y el silencio, lo corta a veces el llanto de un niño, gordo y blanco, que mueve sus extremidades sonrosadas, que ríe ante la caricia y que mira a este desconocido personaje a quien absorba primero con extrañeza, después con tranquilidad y por último con satisfacción. La Sra. de Narciso trabaja en los quehaceres domésticos(casero); aquel está en su oficina casi todo el día y viene a las horas de comer trayendo siempre noticias de la calle, recogidas acá y allá. Todas impregnadas del más negro pesimismo.

Valencia

Los autos pasan sin cesar por la Avenida del Turia, cargados con los mismos hombres, cuyos fusiles asoman por las ventanillas; siempre van veloces, como si tuvieran mucha prisa, algún quehacer urgente que no hacierto a comprender; como si fueran

a apagar un incendio, cosa improvable, porque en Valencia y creo que en toda la provincia, no queda ya ninguna iglesia que quemar.

Tampoco van al frente de combate, liberar las ciudades que estan en manos de los rebeldes, a luchar contra estos; no; van acá y allá, no se di donde ni a que; pero su actividad es febril, de vértigo de locura. La ciudad tiene por lo visto, el mismo aspecto que en los días anteriores: por sus calles pasea libremente una multitud de hombres armados con ademan de desafio y amenaza y esto hace que solo salga de sus casas el que forzosamente se ve obligado a salir.

Y por las noches, no se ve un alma; para ahuyentarlas, por si no fuera poco la exhibición de la fuerza, con el indumento de fusiles y pistolas, los disparos son aislados, pero continuos.

H - Viene a verme Conejo, tambien vestido de hombre de guerra, a pesar de su semblante de hombre de paz: calza alpargatas, ha ~~pre~~ prescindido de la americana y luce al cinto una pistola de gran tamaño. Hay muchos detenidos; empiezan los milicianos a hacer registros domiciliarios. Yo a su juicio, no debo nunca dar mi nombre y para ello es preciso hacerse de una falsa documentación. Entre tanto hago las gestiones debidas. ¿puedes proporcionarme un salvo-conducto, que evite, una inmediata detención?

Procuraré hacerlo, me contesta.

Yo comprendí que la documentación que necesitaba era necesario proveerse de ella fuera de Valencia y que en todo caso era bien difícil hacerse con una adecuada.

Escribí a Madrid, dirigiendo el sobre a la mujer de Machaco, pidiendo que me enviaran, por lo menos, una cédula personal, en la que la edad y la profesión no dieran lugar a sospechas y que dirigieran la carta a Narciso o a su esposa. Había yo escrito diariamente sin tener contestación y esto me tenía preocupado.

Al siguiente día. Conejo trajo el salvo-conducto, hecho a

nombre de una persona de Valencia, pero el mismo comprendió, que tal documento, llamemosle así, un papel grasiento y arrugado en el que el Secretario del Partido de Acción Republicana, afirmaba que el interesado era persona de toda confianza y había prestado adhesión al regimen, avalado con el sello de la organización, tan tenía un valor puede decirse que nulo y hasta contraproducente, si no lo acompañaba por lo menos algún documento de identidad.

El que no ha tenido que apelar nunca a ocultar su personalidad, no sabe cuanto deprime este hecho, al parecer sin importancia y sin embargo, trascendental para quien tiene "la manía de pensar La personalidad es algo tan sustantivo, que sobre ella descansa, cuanto el hombre ha edificado desde que está sobre la tierra. Sin ella, no se puede vivir y falseandola se enajena algo tan propio que todo lo demas, es adjetivo, puesto que no tiene existencia legal sin aquella.

La primera vez que yo, despues de entregar mi cédula personal a Narciso, me quedé con aquel papel en el que se leia un nombre y un apellido que no eran los mios, parece que me desprendí de mis vestiduras y me parece un traje ajeno y me acordé del refran: " el que viste de prestado en la calle le desnudan".

Aquella noche hice ejercicios de memoria para retener aquellos nombres, tan estraños a los mios y tuve que esforzarme para quitar de mi imaginación el pensamiento de que yo tuviera que exhibir el papelucho, a requerimiento de estos nuevos agentes de la autoridad, que solo representan a esta, hija del derecho, por los simples atributos de la fuerza. Creia firmemente, que no sería capaz de sostener la mirada de quien me interrogara y que este, conocería bien pronto que yo carecía de aptitudes para el fingimiento.

Horas despues, una carta dirigida a Narciso y firmada por Ma Josefa, trae las primeras noticias de Madrid y una cédula de décima tercera clase, expedida a nombre de un buen señor, que tiene por lo visto 48 años y vive..... pero que cuya profesión es la

de "labrador".

Mal documento para ~~para~~ coseguir ocultar tras él mi verdadera personalidad, a pesar de mis aficciones campestres mi tipo no es precisamente el del hombre que vive o trabaje en el campo; mi ropaje, mis manos, todo denota la vida muelle y urbana. Es preciso hacerse de otra cédula distinta, en que no sea solo la edad sino la profesión, la que le dé un caracter de verosimilitud, que aleje la idea de la sospecha y escribe de nuevo a mis hermanas, pidiendola y dando instrucciones sobre la forma de conseguirla, Luis de Benito, Felicísimo, Paco Muñoz, Carlos Castillo, alguno de ellos podrán proporcionarla. En toda Notaría, hay siempre una porcion de cédulas, entre las que poder escoger aquella que sea adecuada a mí circunstancias. La profesión: cualquiera que se acomode a mi tipo abogado, comerciante, empleado..

Me dan noticias de la marcha de los acontecimientos en Madrid; pero, con cierta reserva: se ven que tienen el temor a la censura y a complicaciones y compromisos.

Recibo alguna carta de Madrid, tambien dirigida a Narciso y nada nuevo me dan a conocer, salvo la confirmación de que la capital está en manos del Gobierno, pues la sublevación se localizó en el cuartel de la Montaña que tras breve lucha fué asaltado y tomado por las fuerzas adictas al Gobierno y por las milicias socialistas, quedando muertos o prisioneros los jefes que la iniciaron.

La verdad es que no me cabe en la cabeza todo esto. La sonada mititar, el clásico pronunciamiento, que creiamos enterrado para siempre en el siglo XIX, que tuvo un retoño tan ridículo en agosto del 32, no es lo que yo esperaba en esta ocasión. Aquello tenía una esplicación cuando jefes y oficiales descontentos del Gobierno, pretendian meramente sustituirlo por un golpe de fuerza.

Hoy no se trata de eso; se trata de algo mas grave y sustancial, no de una lucha por alcanzar el poder entre unos centenares o a lo sumo unos pocos millares de personas interesadas en el cambio, mientras el país presencia los acontecimientos, sí no

Opinion

con indiferencia, por lo menos, sin tomar parte activa por alguno de los dos bandos; ahora, es el país, el que está dividido, en dos partes irreconciliables entre sí, separadas por una infranqueable muralla y por lo tanto, el simple pronunciamiento militar, no tendrá éxito nunca, si no está asistido por una de las dos partes de la opinión.

Que una minoría, por las armas pretenda escalar las alturas, no podrá ocurrir, por entero que parezca el golpe, si esa minoría, se encuentra aislada, porque tendrá siempre enfrente, no solo al Gobierno con todos los recursos y resortes de que dispone, sino a una parte del pueblo que le apoyará activamente que le sostendrá con su aliento.

Opinión

Y a decir verdad, lo que se esperaba, no era que unos cuantos "generales" dieran el grito sino que se pusieran a la cabeza de un verdadero movimiento de carácter eminentemente nacional, con lo primero nada se conseguirá, que no sea recrudecer la violencia de los de abajo, amparada por la pasividad de los de arriba. Con lo segundo, en cambio, se entablaría una lucha grande o pequeña, fulminante o laboriosa, en la cual, si la opinión se sumaba, con hechos más que con palabras al golpe proyectado, éste tendría el carácter de una insurrección y una insurrección es siempre difícil de vencer, sobre todo cuando se cuenta con el número.

Temo que no ocurra nada de esto. Las gentes hostiles a los procedimientos del Gobierno del Frente Popular, constituyen, indudablemente, una inmensa mayoría. Este hecho es tan natural, como consolador, porque la política del Gobierno desde el mismo día de su acceso al poder, acá, no ha tenido ninguna faceta constructiva, sino que se ha caracterizado por el desendemenamiento de la violencia, de la bestialidad, de la mala educación y hasta del mal gusto y el pueblo español merece muchas veces el dictado de ignorante, pero no es cobarde, brutal, ni sanguinario, aspira a un mejoramiento de su vida, pero no cifra sus anhelos, en aplastar a los de arriba, ni desea desmandarse, para hacer caso omiso de la

que es el mutuo respeto, ni de cuanto constituye la idea de la economía, que es la riqueza ^ecrada . Lo unico que verdaderamente desea y necesita es trabajo y pan.

Temo que a pesar de ^{que}la immensa mayoría de los españoles detestan los procedimientos de Gobierno del Frente Popular, no esten suficientemente preparados para comprender que solo unidos, podrian luchar con eficacia contra este estado de cosas, porque desgraciadamente los españoles que merecemos este nombre y que nos enorgullecemos de ostentarlo, estamos separados por infinitos matices y nuestro caracter meridional, rechaza la sumisión y el acatamiento, sin comprender que cuando hay un ideal común, y este ideal está en peligro todas cuantas cuestiones accesorias nos dividen deben darse al olvido o quedar relegadas a lugar secundario.

Y este ideal, lo es todo, es España, a quien estas gentes que nos gobiernan llevan a la ruina; podría decir mejor, que la llevan al aniquilamiento, a la desesperación. Pues bien, y es posible, que todo haya sido prematuro, pues para una acción de conjunto, de caracter insurreccional, no vasta está cargado de razón, sino que es preciso, preparar previamente a todos cuantos elementos difusos, sientan el noble anhelo y esten puestos a apoyarlo.. Y hasta ahora yo no oigo ~~mas~~ ~~que~~ hablar mas que de unidades del Ejercito que se han sublevado; pero no de ciudades y de regiones enteras puestas en pie, en contra del Gobierno.

Peo ¿cómo es posible, que Franco se preste a dirigir oa tomar parte en un movimiento, que al parecer es el famoso "pronunciamento", del que tanto abomina? Siempre creí que este, no se pronunciaría, jamas. Tengo presente sus comentarios, y juicios sobre la vida del General Prin.

Pero, como no es de piedra, aunque sea "celta" , lo creo capaz de acaudillar, no la sublevación, de unos soldados españoles , sino la insurrección de muchos españoles , avergonzados de estar bajo la ferula de una política estúpida negativa y destructora

del presente y ciega para el polvenir.

¿Me equivocaré?

No lo creo, aunque todos cuantos factores tengo a la vista, parecen quitarme la razón.

10/1/1961
¿Cómo pensar en filosofar sobre los hechos y sus causas, cuando no se tiene medios para intervenir en ellos, y cuando peligra la propia persona?

Porque , pasan los dias y ya la ociosidad tiene una latitud crecida. No se que hacer. Esta inmovilidad física y esta quietud espiritual, solo perturbada por la incertidumbre, deben cesar.

Buscaré el medio, pero entre tanto, dejemos al pensamiento volar de conjetura en conjetura y dejemoslo que comente, bajo el solo influjo de la razón, sin que intervengan las pasiones, el origen y desenvolvimiento de cuanto ocurre.

VIII

En casa de Narciso

Pasan los días, con las mismas noticias de prensa, que se ve bien a las claras que no reflejan la verdad,, sino que estan dictadas por el Gobierno, a medida de su conveniencia.

No tenemos aparato de radio; a veces, oimos deficientemente, un aparato de una casa vecina , pero este se oye bien cuando hablan las radios de Madrid, Valencia o Barcelona y apenas se entiende cuando hablan otras radios que estan en manos de los rebeldes. Voy a llamarles así; no quiero darles el nombre que les dá la prensa de Madrid y Valencia: "Fascistas".

Estoy convencido de que habrá, o que por lo menos debería haber muchos rebeldes que no son fascistas o que no conocen esas doctrinas. Es curioso, cómo los calificativos en cuestiones políticas se adaptan y se propagan. "Fascismo". Hay que luchar contra el fascismo. Ese es el lenguaje de la prensa Gubernamental; de toda la prensa, porque no existe otra: ha sido suprimida. En efecto, aquí en Valencia el Mercantil Valenciano, era de los azañistas y continuará siendolo pero no existían otros periodicos de izquierda o por lo menos del Frente Popular. La Correspondencia de Valencia, La Voz Valenciana. El pueblo, sigue publicandose pero, sus redacciones han sido ocupadas por los nuevos elementos y hoy son organos respectivamente de la Union General de Trabajadores, del Partido Socialista y de la Union Republicana.

A la prensa de Madrid le ha ocurrido lo propio y es curioso ver el ABC difundiendo la política del Frente Popular como organo de los Republicanos de izquierda e "Informaciones" en manos de los socialistas de Prieto.

Pues bien, en todos ellos no se habla mas que de Fascismo y antifascismo. Es la palabra de moda: ha arraigado y obtenido carta de naturaleza y me figuro que pocos antifascistas saben que cosa es el fascismo y que muchos rebeldes estan empuñando las armas sin saber tampoco que significa el titulo que se les ha adjudicado.

Pero la masa, mejor dicho, las "masas/ como ahora se dice, necesitan, un señuelo que les inspire odio o que les inspire entusiasmo y aquí lo han encontrado con la dichosa palabra, que sale de todos los labios.

Escribo a Jimenez de Siles. Ese estará bien informado y podrá seguramente decirme algo interesante; supongo que "actuará" claro que su actuación ¿será la de empuñar un fusil o, dada su estatua y rebueto...

Opinion solo G.C.

de información

Creo, firmemente, que mis amigos del otro bando, no estaran en los lugares en que se oiga silvar a las balas y por el contrario, formaran parte de los organos directivos, de eso "comités" ; aquí en Valencia, la gente dice "los comités"

Tambien escribo a Carlos Castillo, mi secretario y le pido noticias; quiero obtenerlas de distintos y opuestos conductos, para ver si de este modo, contrastando opiniones, puedo sino posesionarme, por lo menos acercarme a la verdad, le pido a Castillo noticias de la gente de casa; de Felicísimo de Castro, de Teodoro Mateos, de Luis Durán, Don Paco y Eloy Muñoz etc.

Viene a verme Paco Henestrosa hermano de Manolo, que vive aquí en Valencia, en donde está colocado, pero que ahora tiene a su mujer y a sus hijos en Barcelona.

Es muy buena persona y muy servicial: él me trae libros y cigarros; estos últimos escasean. No trae solo esos encargos, trae tambien noticias, todas ellas de un optimismo fantástico. Se unen en él dos cualidades, su andalucismo, no perdido aunque haga muchos años que salió de aquella tierra y su tradicionalismo exaltado, que profesa, como un fanático. De casta le viene al galgo, pues su familia es de procedencia carlista y su padre y su tío, los dos únicos varones de la casa, el año 70, marcharon por su cuenta al Norte y se unieron al Ejercito de Don Carlos, haciendo en él toda la campaña.

Cuando los ideales tienen estos orígenes y ésta raigambre y son profesados de buena fe, yo los respeto y admiro y por muy lejos que me encuentre de esas ~~de esas~~ doctrinas, tengo una viva simpatía para quien noblemente las profesa.

Para él, el triunfo de los militares, es una cosa tan segura, como la salida diaria del Sol. Su sistema es bien sencillo y claro; cree todo cuanto oye que favorezca a los rebeldes y lo crea a pie juntillas y da por falso, todo cuanto les perjudica y claro está, que la consecuencia, es de una lógica aplastante. Afirma que es cosa de días, y cuando yo le argumento, que los elementos de juicio que poseemos no invitan, desgraciadamente a ser optimistas, él siempre pregunta muy tranquilo: ¿qué elementos de juicios son esos?

cuando estos hechos estan probados; a los sublevados les han fallado cuatro cosas a saber: 1ª la aptitud de la Guardia Civil, que por lo menos en Madrid, Barcelona y Valencia se hab puesto franca y decididamente al lado del Gobierno, y en contra de los rebeldes. 2ª la perdida de Barcelona y de toda Cataluña y la muerte o prisión de los elementos directivos: 3ª El fracaso del movimiento en Madrid, que fue rápida y totalmente aplastado por el Gobierno. 4ª La sublevación de la Escuadra, que ha aprisionado los jefes y Oficiales y que está toda ella al servicio de Madrid., hecho que impide en absoluto que los sublevados puedan desembarcar en las costas andaluzas tropas de Africa.

Estos hechos son de una certeza absoluta y con ellos, no hay manera de creer que haya probabilidad alguna de que triunfen los sublevados.

A esto contesta, parco en palabras, pero firme en la idea, que, todo el resto de España, excepto Madrid, Barcelona y Valencia está en poder de los militares y que no cree en la actitud de la Escuadra, yn en nada de cuanto por ahí se dice.

Las noticias que me llegan de Madrid son muy parcas y todas escritas apelando a las ardides de la retórica, hablando en sentido figurado. Las niñas dicen, que don FERNANDO Galainena y Cesar Fernandez, tienen a pesar de lo ocurrido en Madrid y Barcelona, fé absoluta y que en cambio Jimenez de Siles, Felicisimo y Don Teodoro, dan por descontado el triunfo del Gobierno.

Otra visita recibo, muy agradable: la trae Conejo; la de Don Marcial Meira, Registrador de la Propiedad de Alcira, a quien han quemado el REGISTRO, y a quien han dejado vivo de milagro; por su popularidad, por su simpatía, pues otro de sus oficios no han corrido su misma suerte. Es el mismo don Marcial, a quien conocí y trate durante varios años en Osuna y a quien traté, despues en Almendralejo; sus sesenta y pico de años, estan bien disimulados y sigue con ellos, haciendo diaria y nocturna compañía a cuanto representa placer. Salvo las horas de oficina, de la que es fiel servidor, las demas don Marcial, las emplea sentado, antes unas botellas y rodeado de mujeres. Varía, la especie, pero nunca el género: en Osuna, en aquellos tiempos, las botellas eran de Tio Pepe, Fino Gaditano o Solera del 48, y las mujeres, flamendas de casta y raza; en Almendralejo, el género mejoró, en Valencia, aquellas llevaban en su lomo nombres franceses y daban un estampido al descorcharlas y estas, ataviadas con lujosas galas pertenencian a los mas florido de los escenarios de los Music-Holl.

Desamparado, y mata, sus soledades unas por costumbre que por vicio esas cosas propias de la juventud. Pero, no le han llegado las salpicaduras del bajo mundo en que se mueve; conserva todos los gestos del verdadero señor; la gentileza, es uno de los atavíos del que nunca se desprende y a nadie molesta, ni perjudica sino a si mismo, arruinando su salud, al mismo tiempo que su bolsillo.

Hablamos de Mérida?, nuestro gran amigo de Osuna, recordando los viejos tiempos en que yo andaba por aquellas tierras; ¿Donde le habrán cogido los sucesos, al gran Don Antonio, en Osuna, en Sevilla?. ¡Que lejos estará de pensar, donde estoy yo y a quien tengo, ahora, a mi lado!

Don Marcial lleva en la solapa de su americana la insignia de la CNT y es portador de un salvoconducto de la gente de la FAI, de Alcira, para que pueda viajar libremente por la provincia "el camarada Marcial Alcira".

"Don Diego, me dice, le debo la vida, a quienes han sido siempre mis amigos, a los desarrapados, a una limpiabotas, a unos camareros de los cafetines baratos de Alcira, hartos de verme por las noches, en tascas y colmados, alternando con golfas y tratando democráticamente a todo el mundo.

!Pero yo creía, siendo Vd, Registrador, funcionario público, depositario de algo tan sagrado como los títulos del derecho de propiedad, que su vida estaría garantizada por los agentes de l Gobierno, por las autoridades, por la Guardia Civil!

!El Gobierno, las autoridades, la Guardia Civil! me contesta. !Que cosas tiene Vd.! Eso no existe, no significa nada. En Alcira, en Valencia, en todos los pueblos de estos contornos, no hay mas ley, que las órdenes de la FAI, ni más autoridad que la de todos esos tipos, que hoy tienen en su mano una pistola o un fusil.!

Y con su proverbial acento gallego me contó los pormenores del Asalto al Registro de la Propiedad, del aviso que le dieron para que recogiera sus ropas, cuanto antes "porque iban a fumar el Registro"; de la inutilidad de sus ruegos para hacerles desistir de sus propósitos, y de como, el Registro mas voluminoso e interesante de

España, era, momentos despues pasto de las llamas, sin que aparecieran por allí, ningun agente de la autoridad.

"No se me olvida, me dijo, que hace 20 años, hablando con mi hijo Fernando, entonces un niño de pantalón corta, sobre sus aficiones para cuando fuera hombre al preguntarle que carrera estudiaría y contestar aquel que la de abogado para ser Registrador, vd, Don Diego; exclamó: !Pero habrá entonces Registrador de la Propiedad!

El casa de Narciso

Una carta de Jimenez Siles; es muy corta y viene dirigida a Narciso, incluso en el interior: en ella me dice: "Supongo que vd., habrá desistido de venir a Madrid indefinidamente,

Este indefinidamente, me hace pensar en que Gimenez Siles, vé mala mi situación personal y la palabra "indefinidamente" me mortifica un po co . No da notcias, mi se refiere a penas a la sublevación militar; atribuyo este silencio al temor de que la censura abra la correspondencia, pero la carta me d deja un poco perplejo; estoy acostumbrado a leer cartas largas "de Jimenez Siles

Otra carta de M^a Josefa; ésta es un poco más explícita; me dice que ha estado allí Jimenez Siles, no citando su nombre, sino el de "Rafael" y que por su consejo han cambiado los muebles de mi cuarto porque es seguro "que recibiremos la visita de unos señores". Yo veo que se refiere a la policia; a un registro policiaco y me apresuro a escribir; candido de mí, con una buena fe infantil, diciendo, que no hay porque preocuparse, que no hay necesidad de cambiar nada, que no haran registros, porque estos, solo se practican cuando los ordena el Director o los altos Jefes de la Dirección General de Seguridad y estos me conocen y respetan sobradamente para hacerme objeto de una medida semejante, añadiendole, que en el caso de que se practique, nada encontraran que pueda ser motivo de persecución o molestias, pues ningún antecedente, mi documento habian de encontrar relacionado con los sucesos.

Dos dias despues; M^a Josefa me dice que " las visitas las ordenan y realizan elementos nuevos".

Esta frase " elementos nuevos" me hace abrir un poco los ojos y relacionandola con las noticias particulares que llegan a Valencia, de los registros y detenciones que se están llevando a wabo en Madrid, empiezan a aclararme la situación y comienzo a darme cuenta de que en Madrid, ocurre, por lo visto, lo que en Valencia, que la Autoridad está sustituida por gentes de fusil al hombro y pis-

H. M. Siles

en favor

tola al cinto.

En la carta contestan a alguna de mis preguntas sobre las gentes de mi despacho; entre ellas dicen que Luis y Manolo, no salen de casa, porque así lo ha dispuesto su padre y yo me rio un poco de que Manolito Durán, siempre se ha distinguido por "exagera la severidad", así se lo digo a M^a Josefa al escribirla, lamentandome de que los pobres muchachos, con 20 y 23 años de edad, estén recluidos en su casa por el mandato imperativo del "pater familie".

Pero, mi osombro, no tiene nombre, cuando veo como contesta M^a Josefa, a ese comentario mio. " Manuel Durán, dice tambien y tiene razón en no dejar salir a la calle a sus hijos, porque se están dando casos en que el que sale de casa no vuelve a ella más.

Otros informes de acá y de allá confirman cuanto se desprende de la lectura de esas lineas y me hacen ver que Madrid está en poder de las organizaciones obreras y que el Gobierno, ha dejado de funcionar.

Una carta de Manuel Durán a Narciso, dá ya informes claros de la situación; centenares de personas de toda condición son asesinadas en las calles o en las afueras de la Capital. Entre ellas, Cesar Fernandez, mí gran amigo, modelo de caballero, y el hombre mas sereno, correcto e inofensivo que he conocido y uno de los Sanchez Arjona, sobrino de Conejo.

Narciso, que vá todos los dias a su oficina del Grao, llega hoy más pálido que otras veces, conozco enseguida su turbación y le pregunto. "¿Qué pasa? "Nada, que todo cuanto se rumorea de que las personas detenidas, son llevadas sigilosamente, por la noche, a las afueras de Valencia y asesinadas, es desgraciadamente verdad. Hoy en el camino del Grao, he visto yo tres cadáveres abandonados, a pocos metros de la linea del tranvía". "Ademas personas que merecen absoluto crédito, me aseguran que a donde llevan a los presos para asesinarlos, es a una playa cercana que se llama El Saler y allí todas las mañana se encuentran unas cuantas docenas de hombres asesinados". Callamos para que esta conversación no llegue a oídos del e

elemento femenino.

Y desde ese día, todas las mañanas la criada, que viene de la compra, da cuenta del número de muertos que han sido encontrados en la Playa del Saler.

"Hoy 46 cadáveres" Hoy 27" Hoy 130"

Horas después, Narciso, regresa de su oficina y también me da un número: 6, 11, 8. Son los cadáveres que ha visto en las orillas de la carretera o en el camino yendo del Grao.

Vuelve a verme don Marcial, no se si está aterrado o dominado por la inconsciencia. No coordina bien las palabras. Habla desordenadamente. Ha hecho varios viajes a Alcira, pero, "Don Diego, francamente, no pienso volver más" yo no estoy hecho para presenciar continuamente, el macabro espectáculo; a ambos lados de la carretera, a trechos, no hay día en que no se encuentren varios cadáveres, no sólo a la salida de Alcira, sino que puede decirse que en todo el trayecto, sobre todo, unos kilómetros antes de llegar a Valencia.

Estamos por lo tanto, lo mismo en Madrid que en Valencia, dominados por el terror; no se habla más que de registros, detenciones y asesinatos. Se dan nombres de las víctimas, que son escogidas entre cuantos militan en los partidos políticos de la derecha o en el partido republicano autónomo, entre cuantos pertenecen a la alta burguesía y al clero. Son especialmente perseguidos con verdadera saña, cazados y fusilados aquellos plutócratas, que se dedican a los negocios y que lejos de vivir holgadamente de la renta, trabajan y colaboran en la producción, la transformación o el intercambio, contribuyendo a crear riquezas y por lo tanto a crear y aumentar el trabajo. Esos son los primeros que caen, juntamente con los primates o persona destacada de las organizaciones políticas y a la cabeza de todos, es el elemento eclesiástico el que da el más crecido contingente.

Pero ¿Y las autoridades y el Gobierno, que medidas toman para sancionar los crímenes para prevenirlos, para impedirlos para poner coto a tan espanto-

esos hechos, que son públicos y notorios y que tienen atemorizada a la opinión,?

Pues nada, el Gobernador y las autoridades, presencian impávidos, cómo, gentes inermes, son sacadas de sus casas, llevada a los locales en donde se han instalados las llamadas organizaciones obreras y por la noche se les invita a "dar un paseo" montándoles en automóviles, en esos automóviles nocturnos que atraviesan veloces las calles de Valencia y conduciéndoles al Saler, a Paterna, a cualquier otro lugar de los alrededores de Valencia, donde se les aparta unos metros de la carretera y se les fusila, sin piedad, sin que se les hagan, ni preguntas, ni reproches.

En esto ha degenerado la República del 14 de Abril. Ese día, para quienes sentíamos un noble afán de mejoramiento, abrió una nueva era, que había de ser provechosa para la colectividad, desaparecerían privilegios y taras del pasado, para que a los hombres desheredados de la fortuna les hiciera justicia, se les asegurase trabajo, se les proporcionase bienestar y unos hombres, sin concepto de la responsabilidad, alcanzan el poder unidos a sectores enemigos de la República y hacen dejación de todos los deberes, tolerando que la plebe, en manos de sus desalmados dirigentes, sacie sus odios y den rienda suelta a su brutalidad.

La República que trajimos llenos de ilusión y de esperanza, no podrá sostenerse con esos procedimientos. Hasta las piedras se levantarán contra ella, porque los crímenes repugnantes y cobardes, perpetrados por la pasividad y la tolerancia de los que la gobiernan, harán reaccionar a todas las personas honradas y un régimen que siembra odios, está condenado a morir.

Luego dirán que ha sido hundido por los militares, pero no tendrán razón; ni los militares se hubieran sublevado, sin la política vergonzosa e injusta desarrollada desde el poder en los últimos cinco meses, ni, la mayoría de los españoles les seguiría si el Gobierno, hubiera cumplido con su deber.

todos los corazones honrados y cada español formará en la legión que ha de levantarse contra los malhechores y mas todavia que contra estos, contra quienes, teniendo medios de impedir el asesinato sistemático, lo origina con su conducta, lo autoriza con su pasividad y lo impulsa con sus palabras.

En las pupilas de los ojos aterrorizados de los habitantes de Valencia no se refleja más que sangre.

Quizá sea demasiado pronto para hacer pronóstico, para pensar en el mañana , en el desenlace, pero la Historia nos enseña que nunca quedan impunes los crímenes en que se derrama sangre inocente.

En la casa de Narciso. Julio

Discursos muchos discursos de todos los hombres de la situación. Se ve que las gentes tienen ansia de saber que sucede, de que se les de cuenta de la marcha de los ~~xxxxxxx~~ acontecimientos, de que se les haga saber la verdad y el Gobierno y los dirigentes, pretenden llenar ese anhelo, esa necesidad, pronunciando discursos. Largos, seudos, discursos, henchidos fatalmente de lugares comunes, de lamentaciones, argumentos, justificaciones y promesas y carentes de algo de menos valor de noticias, que es, en cambio, lo que la opinión busca. Cuando no se conoce la verdad de los hechos, sobran las palabras.

{ Discurso de Martinez Barrio, esgrimiendo su alta representación, la Presidencia de las Cortes y su especialidad, la ponderación en la elocuencia y la serenidad ~~de~~ las palabras. Discurso de Indalecio Prieto interesante, como obra suya, que deja entrever, por deducción muchas cosas ocultas.

Si la sublevación dura 15 días es algo muy grave; si dura dos meses, sería una tragedia; si dura un año sería un desastre total. Prieto, por lo tanto, habla de tiempo, quince días, dos meses, un año. Prieto no dice nunca tonterías, ni dice nada sin intención; a Prieto no se le ha escapado la palabra, un año, sin haber meditado sobre su concepto y yo saco una consecuencia: si dura 15 días, lo que ocurre, es, en efecto, un pronunciamiento; si dura dos meses, es algo más, es una sublevación general, más que un grito aislado; pero si dura un año, ya no estamos en el caso de emplear las palabras, pronunciamiento, sublevación si dura un año, no es el Ejército solo el que la sostiene, sino el pueblo, ayudando a aquel, o aquel, ayudando al pueblo y entonces se trata de lo que yo espero, justifico~~me~~ y ansío y de lo que tengo la seguridad que anhela la mayoría de los españoles, de una insurrección contra una manera de Gobernar y ~~sin~~ estado de cosas insostenible.

↳ Prieto dice más: dice, que el Gobierno ganará la partida, porque a los sublevados le han fallado, entre otras muchas cosas, con las que contaban, la escuadra, ya que no podrán trasladar a la península, las tropas de Africa. Claro que tiene razón Prieto, desde su punto de vista

Yo tengo motivos para augurarle. Un golpe de audacia, solo se consigue por sorpresa y por celeridad: no sorprendió a los Españoles el grito del 17 de Julio, pero cogió de sorpresa al Gobierno, y sobre todo a Casares Quiroga, flamante Ministro de la Guerra, que como marido engañado, es el último que se entera.

El primer factor, pues existió, aunque fuera incompleto. Para la existencia del segundo era necesario ~~encontrar~~ con fuerzas de choque disciplinadas y de confianza; las únicas que estaban en estas condiciones eran las de Africa, con ellas, podría tener éxito la audacia, ya que el Gobierno, para defenderse, no contaría en los primeros momentos mas que con Guardias civiles y de Asalto, de dudosa eficacia colectiva y con contingentes armados irregulares, pocos acostumbrados a la guerra.

Si los sublevados, trasladan a España las fuerzas de Africa, avanzadas a combatir e inician una marcha sobre Madrid. Tengo la seguridad de que con arrolladora violencia, tardan pocos dias en llegar a las puertas de la capital, pero si les falta la Escuadra, lo que equivale a significar, que el desembarco es imposible, ya falta uno de los elementos para el éxito, la celeridad.

Sin la Escuadra ¿es posible el desembarco? Indudablemente sí, aunque con retraso. Pero ^{lo} difícil, sin la Escuadra se hace inverosímil teniendo en contra a esta. Pobres son nuestros elementos navales, pero mas que suficientes, para sostenerse, a la espera, frente a los puertos de Melilla y Ceuta, bloqueandolos y dando caza al transporte que tuviera la osadía de intentar quebrantar el bloqueo.

Prieto tiene razón, si los hechos son ciertos, si la Escuadra está con el Gobierno.

Pero ¿siesto no fuera verdad? y si la escuadra se ha dividido y los sublevados disponen de alguna de sus unidades.

3) Discurso de Azaña, modelo de pieza dialectica, en la que el interesado, intentó poner emoción, sin conseguirlo. Azaña, gran orador en un Ateneo, en una Asamblea, en un Parlamento, pierde el tiempo quan-

do habla al pueblo, porque su palabra es incapaz de llegar al alma, ninguno de los motivos, que la levantan y emocionan. Y eso que Azaña es eso, un orador, a quien sobran ideas y le sobran escogidas y apropiadas palabras para expresarlas; cuida el lenguaje, como un artífice y sin embargo, nadie, que lo conozca, se siente tocado por el hálito divino, que es algo más elevado y espiritual que la persuasión.

Cuando yo leí su libro, mi rebelión en Barcelona, a pesar de las galas literarias y de la grandeza de sus pensamientos, no sentí otra cosa, que la admiración por quien de manera maestra, sabe, aparecer triunfante en escena, merced al dominio de la astucia, del fingimiento y del disimulo. En el terreno de la dialéctica, el autor obtiene un éxito: salí "persuadido" de que era inocente pero "convencido" sino de su culpabilidad, de la certeza del hecho, que él a toda costa pretende negar; su conocimiento exacto de cuanto se trataba y su contacto con las gentes de la Esquerra, para si, triunfaba el movimiento, formar un Gobierno frente al de Madrid.

Azaña no es un Company cualquiera, lleno de una posible buena fe, que se mueve siempre a impulsos ajenos y que acabará tras de cornudo apaleado, sino que supo nadar y guardar la ropa. El primero, si les acompañaba el fracaso, tenía siempre delante la visión del Consejo de Guerra y hasta la del pelotán que podría fusilarle; el segundo, en cambio, todo lo preparó en el caso de que "vinieran mal dadas" para poder decir y hasta probar: no fui yo, fue Company.

Y ¿si ahora vienen las malas? ¡Ah! Prematuro es hablar todavía de ello, pero bien puede afirmarse, que si fuera así, Company moriría en las calles de Barcelona, puede ser que a manos de sus propios aliados y que Azaña, pasaría la frontera y acabaría sus días, destilando bilis, en clima propicio, y ambiente apacible, con buenos libros a mano y rodeado de amigos, a quienes cautivar con el cultivo de la paradoja. y con la evocación picante y sabrosa y mordaz de los que en sus tiempos de gobernante fueron sus colaboradores.

Junto a estos grandes tribunos Martínez Barrio, Prieto, Azaña, una multitud informe de charlatanes de toda talla, mantiene latente

los ánimos en tensión de las masas obreras, alucinadas al verse provistas de un fusil, diez pesetas e infulas de mando. Hay que mantener el fuego a toda costa: saben bien que si la hoguera se ~~extingue~~, vendrá la reflexión, la duda la disilusión, el arrepentimiento y la penitencia y esto hay que evitarlo, y por eso los oradores se multiplican y los discursos se suceden incesantemente para no dar tiempo, a que este nuevo tipo social, el miliciano, improvisado por la revolución recapacite, piense en el desenlace y se aperciba de que riesgo y esfuerzo tendrán una compensación negativa, cuando no una sanción trágica.

No se les dá tiempo para el sosiego ni para el recogimiento: se les habla, fuerte, con lenguaje duro, y vibrante, pintándoles un porvenir cercano, inmediato, tangible, mal que dueño y señor de sus destinos, redimido de la esclavitud del salario se convierta en un libre y consciente, para ello no hay que realizar otro esfuerzo que vencer al fascismo, que es el único enemigo. No se les dice que en Rusia, no es precisamente del salario del que se han redimido, ni de la ferrea autoridad de un sistema cual que la libertad brilla por su ausencia. No se les dice la verdad, sino a medias, ni se les habla de obligaciones y deberes, sino de conquistas y derechos.

Tienen razón, los dirigentes, obreristas, que nunca han trabajado en otra obra que en la de alborotar los instintos, despertar las pasiones y encender las ansias de poder y de mando de cuantos militan a sus ordenes. En el momento en que cesasen estas predicas, la realidad brutal abriría los ojos a quienes es preciso que continuen ciegos, para servir de instrumento a la minoría selecta que ha logrado escalar los puestos que ellos llaman de responsabilidad y que no suelen ser otros más que lugares de refugio para vivir sin trabajar, a costa del trabajo y de la ignorancia ajena.

La hoguera es renovada constantemente para que el fuego no se extinga y de noche y de día, legiones de agitadores, se encatgan de echar en ella nuevos materiales, nuevos en la forma, porque en el fondo todos son de la misma procedencia, y están elaborados a base de una misma primera materia apta, como ninguna otra ~~que~~ por estos tiempos, para la combustión: el "fascismo" causa de todos los males pasados,

Cosa curiosa, que estas nuevas creencias, que aspiran a sustituir las que nos han legado nuestros antepasados, tengan que optar tambien a crear un genio del mal, un demonio, al que hay que aplastar la cabeza!.

!Angeles tutelares, demonio, infierno burgues y praiso proletario! Tiene de todo esta nueva religion que intentan establecer en nuestra patria, los apóstoles de la UGT, CNT y FAI, y que inaugura su reinado prescindiendo, como de cosa pesada y molesta, de los dos postulados con los que coinciden todas las religiones de la Historia: ! No matarás! !No robarás!...

Encasa de Narciso.- Julio

H
①
Empieza a faltarme dinero: yo había traído a Valencia el suficiente para un viaje de 24 horas. El Gobierno ha dictado una disposición sobre moratoria y ha prohibido la libre retirada de fondos de las cuentas corrientes. No tengo aquí talonarios de cheques y en vista de ello escribo una carta al Banco Hispano Americano de Madrid, ordenando se entreguen a M^a Josefa dos mil pts. cantidad máxima de que se puede disponer. Esta carta la envío directamente a Don Fernando ^{C. P. Niña} Salviñena Subdirector de aquel establecimiento, que es mi casero y mi amigo, rogándole que de facilidades para que pueda M^a Josefa hacer efectivo el cobro. He pedido repetidas veces a Narciso que me traiga papel de escribir, sin timbrar, pues el único que hay en casa, tiene el membrete con su nombre y con sus señas. Narciso lo ha olvidado y la carta al Hispano, va escrita en este papel, cosa que me preocupa un poco, pues de esta manera se me puede seguir la pista; pero me decido echar la carta al correo, para no perder fecha. Doy instrucciones a M^a Josefa, para que envíe Mil pts. en giro postal a nombre de Dolores Ceballos, la esposa de Narciso. Hago que esta escriba pidiendo esa suma.

Salvo el haber utilizado el papel con membrete, todas las precauciones han sido tomadas. La operación se realiza sin novedad. Tres días después, se recibe el giro y una carta de M^a Josefa.

Creía yo, que con esto, había suficiente para resistir unos días y además, la prohibición de retirar fondos, no me permitía otra cosa. Mis gastos son pocos, puesto que, aparte de cigarrillos no tengo necesidad de nada más, hasta que pase un periodo un poco más largo, habrá que ayudar a Narciso, venciendo su delicadeza, porque este no dispone más que de su sueldo, mil pts. mensuales, con descuento.

2. La ociosidad es mi enemigo; un enemigo quizá más molesto que la intranquilidad misma, porque los días son largos, interminables, el sueño corto; la prensa, dice poco y nada interesante. Un libro que traía conmigo "Pizarro" de Rosa Arciniga, reciente-

mente editado por Cenit, lo he leído ya dos veces, cosa que no me ha pasado, pues está bien escrito y el asunto, la vida inverosímil del fantástico ~~Rixarra~~ personaje me ha interesado mucho.

¿Cómo matar la ociosidad? Adquiero un ajedrez; enseñaré a jugar a Rosarito, ya que Narciso es incapaz de aprender. Aquella, no tiene edad ni fijeza para jugar en serio juego tan complicado, pero tiene grandes deseos de entretenerme, de hacerme pasarlo bien. Es una niña, que cada vez que me saluda, que me mira, que me acaricia,, dedico un recuerdo a su pobre madre y a mis hermanas. Como dicen estas, es una niña muy "nuestra" muy de nosotros, muy de la casa de la Fuente. Y jugaré con Paco Hnestrosa, que como buen tradicionalista, gusta y sabe mucho de todas las viejas cosas.

Pero, todo esto, no es bastante: necesito, un quehacer práctico, útil. Estudiar. Pero para ello es preciso tener el alma en tensión, gozar de una tranquilidad que me falta; es con el sosiego y con la tranquilidad con lo que se aprende; la quietud, el silencio, la soledad, son meros auxiliares; mi sangre fría, es puramente externa, no necesito esfuerzo alguno para demostrar a los demás que la tengo, pero por dentro, es solo relativa, y en ese estado ¿cómo ponerme a estudiar con la esperanza de sacar fruto de mi trabajo?

Lo mismo desde el Hotel Victoria, que desde aquí, los primeros días con prudencia, después de tarde en tarde y con ciertas precauciones me he comunicado por teléfono con la familia Samper. Los novios, salieron para Barcelona la misma tarde de la boda y en el Hotel Colón, de aquella ciudad le sorprendieron los sucesos y como en el Hotel hubo lucha, tuvieron que refugiarse en los sótanos y corrieron verdadero peligro. Han regresado a Valencia por mar y cuenta y no acaban de las peripecias del accidentado viaje. ¡Mala suerte tantas contrariedades en una luna de miel!.

Ultimamente mis comunicaciones con esa familia; con Gloria que es a quien llamo y la que siempre se pone al aparato, están casi cortadas; el temor de que estén intervenidos los teléfonos,

nos impone prudencia.

Esta noche, el tiroteo ha sido mayor, aunque lejano. Narciso a su regreso de la oficina, nos cuenta la serie de noticias que corren por la ciudad. Se dice que la oficialidad del Regimiento de Ingenierias de Guarnición en un pueblo cercano, en Paterna, estaba reunida en el cuarto de Banderas "con la intención de sublevarse" y que los sargentos penetraron en la sala pistola en mano; que hubo lucha y que hubo muertos y heridos, impidiendose de esta manera el "proposito subversivo". Pero en realidad nada se sabe de la forma en que se han desarrollado los sucesos, aunque es indudable su existencia.

¿Que repercusión tendran estos hechos?

¿Cómo reaccionará el resto de la guarnición? ¿ES que los ingenieros, se iban a sublevar, tenían esa intuición, ellos, el único cuerpo que no se ha sublevado nunca o es que se trata de un acto de exteriorización de la desconfianza?.

¿Que cosas estan ocurriendo? Algunas inexplicables desde aquí debido, sin duda al aislamiento en que me encuentro. El Gobierno, crea en Valencia una Junta de Defensa y delega en ella sus Facultades, viniendo a presidirla Martinez Barrio. ¿Con que objeto? Tan difícil es la situación que se apela a medios de esta naturaleza?.

Castelló, Ministro de la Guerra, Castelló mi antiguo subsecretario, tan militar, tan amante de la disciplina, encargado de crear un Ejército, con un voluntariado de tan turbia e indisciplinada procedencia! !Como le compadezco! !que lucha tendrá que sostener entre un deber que le manda acatar el poder público y toda la serie de deberes que mandan lo contrario, cuando el poder público ha pasado, de manos débiles e indignas que su pasividad criminal, al medio del arroyo!. Yo que lo conozco tanto, puedo mejor que nadie darme cuenta de su situación, pues hombre minucioso, ordenado y ordenancista, enamorado del orden, de la tranquilidad y de la paz, capaz de abandonar estas augustos estados del alma, solo por su vocación militar, ha de sentir espantosa repugnancia al ver que el destino le lleva a combatir, no a un enemigo extranjero, sino a los guardadores de aquel orden, de aquella tranquilidad y de aquella paz, que tienen, él lo sabe, todas las virtudes militares y en grado superlativo, la mas alta la de salvar a España defendiendo su orden su tranquilidad y su paz.

Por mi imaginación no ha dejado de pasar la idea de pedir ayuda, de
sa, a quienes en el orden personal y privado tienen toda mi estimación,
a quien, conociendome y haciendome justicia, podrian poner los medios
para ampararme, para protegerme contra persecuciones injustas, pero esta
idea, pasa por mí con la rapidez del relámpago y no se detiene en mi
mente.

Me repugna pedir justicia, a quienes, a pesar de su rectitud
personal, son los representantes de un poder, que no es precisamente
la justicia lo que representa y desde mi escondrijo, a pesar de lo poco
que se ve, se vé lo suficiente para comprender que ellos, es posible
que esten bien poco seguros de sí mismo.

Hay un verbo, extraño, al castellano, hoy puesto de moda por
las circunstancias; es un verbo activo, que no hay quien conjugue en
estos momentos; es el verbo controlar. Aqui nadie tiene el control. Las
mas altas representaciones del Estado, órgano del derecho, estan a mer-
ced de las turbas, a las que han dado suelta, en mala hora para ellos
mismos, en mala hora para todos y para España.

El Píresidente de las Cortes, el Ministro de la Guerra, nada
podrían hacer por mí, bastante tiene con guardarse ellos mismos de la
tormenta que su política ha ~~levantado~~ desencadenado.

Nada mas triste que pedir protección; nada mas ridiculo que
pedirla a quien no puede, bien a pesar suyo, otorgarla.

Vamos a quedarnos, por lo menos con el orgullo; si viene el
naufragio y perezco enél, que quede algo sobrenadando sobre las aguas
agitadas de este mar que todo lo debasta y lo asola, que no sucumba
tambien con el cuerpo, un sentimiento que no pretendo ni vincular, ni
monopolizar, pero que me siento asistido por su fuerza y por su alcur-
nía: la dignidad.